

Lecciones para aprehender lo real

La realidad y lo real no son la misma cosa o, cuanto menos, no lo eran. En el pasado la realidad, equivalente a “mundo donde pasan y acontecen las cosas”, se hallaba en las instituciones, en las agrupaciones sociales. Desde la Segunda Guerra Mundial se produjo un desplazamiento desde estas instituciones hacia los medios de comunicación de masas —proceso paulatino que ya había comenzado en el siglo XIX y que se concluye en la década de los años ochenta del siglo XX, cuando las instituciones han perdido todo sentido público de realidad y la misma es situada en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión y la cinematografía.

En cuanto a lo real, que es aquello “que hace que la realidad sea lo que es”, mientras que en el pasado era situado en “las esferas de poder”, entendiéndose por ello el Estado y el *establishment* gobernante, incluidos los militares, en la actualidad lo real tiene una connotación financiera y corporativa al mismo tiempo —se refiere a una eficacia económica que es inseparable de una eficiencia militarista de corporaciones cuyo objeto dominante es generar dinero.

Por otra parte, en términos genéricos y a modo de conjetura podríamos decir que para que exista un acuerdo entre lo real y la realidad es necesario que tengan lugar ciertas condiciones:

- (i) Un espacio común, un “mundo”.
- (ii) Una continuidad imaginaria —que pueda ser expresada en términos temporales o físicos— que garantiza principios de causa y efecto, de deriva y de dependencia.
- (iii) Un historia “natural” y un sistema de objetos.
- (iv) Un complejo de aparatos, máquinas e instrumentos que, al menos a nivel de los significados, posean una co-relación entre ellos.

Mientras algunos amigos estudiaban la historia a través de las instituciones económicas o políticas, o analizaban la evolución de las ideologías, como medios todos para aprehender el sentido de lo real y la realidad, mis colegas de filosofía éramos sometidos por un profesor de epistemología a un ejercicio que parecía extravagante: basándonos en una serie de informaciones —por lo general noticias, recortes de periódicos o narraciones breves— debíamos ilustrar el sentido de lo real y la realidad subsecuente a partir de ellos. La disparidad entre estos eventos, hechos o informaciones era, como se puede imaginar, extrema a propósito. La mayoría de los estudiantes —entre los que me contaba— pensábamos el problema como si fuese la construcción de una película y aquello que había que hacer es un *trailer*, lo cual, una vez explicado al profesor, puso al mismo muy contento y por ello dedicó la mitad del curso siguiente a elucubrar cómo el cinematógrafo es el único instrumento contemporáneo que permite construir un sentido de realidad y, más aún, llegaba a postular que la conciencia, la especulación humana contemporánea, funciona como el principio cinematográfico. Con lo cual, sin que lo supiera y sin que se supiera fue de círculos de estudio, ya que sus notas nunca se publicaron y hace dos años murió en un pueblo de la provincia de Córdoba, estaba anticipando los trabajos de quienes en la actualidad destacan el impacto de la tecnología y de la noción de medio ambiente —entendido como ecología— en la construcción de una idea de conocimiento.

De manera más empírica, y para comenzar a trabajar, planteábamos cada caso como una escena, lo cual lo justificábamos por ejemplo con escritos de Jean Baudrillard y Jean-François Lyotard, para enojo de nuestro profesor que nos masacraba ilustradamente. Al segundo intento, empleamos la noción de conciencia en Husserl, con lo cual evitamos la masacre pero no nos salvamos de una crítica feroz. Mejor nos fue el jueves en que propusimos pensar el asunto en términos antropológicos: los hechos, informaciones o eventos los trataríamos como provenientes de comunidades diferentes y para ello estaríamos obligados a pensar todas las diferencias como problemas epistemológicos debido las diferencias lingüísticas y culturales. El silencio fue suficiente asentimiento de que íbamos esta vez por una senda “no más correcta sino más interesante”.

El resultado no lo escribíamos, aunque teníamos notas, sino que lo discutíamos exhaustivamente de modo verbal en los seminarios. El profesor quería saber los aspectos macro así como los detalles nimios del sistema que planteábamos, sobre todo de cómo pensábamos la relación entre lo real y la realidad o, mejor dicho, de cómo lo real operaba para justificar el funcionamiento de la realidad. El *approach* antropológico nos permitía pensar que, en algunas ocasiones, dicho acuerdo no existía y aquello que había era un conflicto. Tal como el profesor pensaba es lo que sucede en la época actual.

Ejercicios hubo muchos pero siempre recuerdo el que me pareció entonces el más difícil y esperpéntico —y que fue el último que realizara el profesor antes de fallecer. Las situaciones nos las daba el profesor y a menudo nos preguntábamos si ellas existían o eran producto de una combinación de imaginación e información histórica y periodística. Cada situación era presentada de un modo breve y fragmentario. En realidad había que *imaginar* la narración completa del evento. Luego el profesor agregaba una serie de cuestiones que debían servir como guía para encaminar nuestro trabajo. El mencionado ejercicio constaba de seis situaciones:

Primera instancia. “Fallece Frederica Sagor Maas, guionista de cine mudo”. Explorar su condición de mujer y de judía. Analizar el estilo de sus guiones: ¿cómo se escribe algo que es *mudo*? Comentar sus memorias (*The Shocker Milss Pligrim: A Writer in Early Hollywood* [1999]) en relación con la industria cinematográfica: “no me arrepiento de haber dejado esa industria sin sustancia, con gusto lo volvería a hacer y saldría a fregar escaleras si fuese necesario”. Discutir la idea de la actriz detrás del guión: usar ejemplos de *The Plastic Age* (1925) con Clara Bow, de *Flesh and the Devil* (1927) con Greta Garbo y de *The Goose Woman* (1925) con Louise Dresser. ¿Qué hacían las mujeres en términos físicos en las películas mudas y qué hicieron luego con el cine sonoro y en color? Desarrolle un sentido de motricidad.

Segunda instancia. “La industria fabrica 20 millones de coches más de los que se compran [en el mundo]”. Explorar la idea de especulación y de stock de bienes, sobre todo comentar la paradoja de maximizar las ganancias a partir de una

producción en exceso e incluso a partir de pérdidas. Explicar el efecto sociológico de esta última situación y conjeturar sus alcances filosóficos a partir del planteo clásico de *Das Kapital*, por el cual el propósito inmediato de una producción es la ganancia. Como complemento de la cuestión, comentar por qué sucede en términos financieros lo opuesto a lo predicho por la sociología clásica: ¿por qué el aspecto relevante en torno a la *producción* de automóviles es que emplea a 11.6 millones de personas en Europa y no el hecho de que los automóviles se hagan cada vez mejores de tal o cual manera, con tal o cual metodología, como por ejemplo era el caso sociológico clásico en torno al “fordismo”?

Tercera instancia. “inmigrantes africanos atrapados en el limbo israelí”. Afrontar la cuestión de qué es lo relevante en términos inmigratorios en un país que fue construido en torno a la inmigración mayormente étnica. ¿Cómo se explica la inmigración de la inmigración? ¿Cómo se puede definir en términos contemporáneos? ¿Cómo se llega al hecho que el tipo de inmigración revierte el estatus étnico, es decir, lo étnico está dado por lo inmigratorio y no al revés? ¿Cómo se lee esto en términos filosóficos, por ejemplo, cómo pensar una teoría hecha por un extranjero pero que se sitúa al centro de lo local? ¿Hay ideas filosóficas que son étnicas por encima de ser territoriales? Comentar si existe relación alguna entre una movilidad migratoria constante y un sentido pecuniario de lo humano, en particular en una cultura nacional-local donde la migración ha sido una constante histórica.

Cuarta instancia. “Ciencia y política en la tierra de Galileo”. Un grupo de sismólogos, miembros de una Comisión Nacional para la Previsión y Prevención de Grandes Riesgos en Italia, realiza un informe sobre la situación sismológica del país. Algunos días después de presentar el informe, se produce un terremoto con graves daños materiales y varias víctimas en el centro del país. Un juez de la zona afectada ordena arrestar a los seis académicos que realizaron el informe, los condena por homicidio involuntario a una importante multa y a seis años de prisión porque no habían previsto en su informe la ocurrencia del terremoto. La condena hizo hincapié en el hecho que en su informe los sismólogos generaron un efecto “tranquilizador para la población, que en caso contrario hubiera

podido tomar medidas para protegerse”. Comentar el efecto que la introducción de variantes *financieras* —regímenes cuantitativos, medidas, etc.— tiene en áreas no corrientes para tal impacto como, por ejemplo, las teorías, las conjeturas científicas, las predicciones acerca de fenómenos naturales. Explicar cuáles son las diferencias entre el sentido de inaceptabilidad con que Galileo fue juzgado al presentar su teoría astronómica y la situación presente donde se juridicalizan —se criminalizan en realidad— las predicciones llamadas científicas. Analizar por qué, en una predicción financiera la pérdida de dinero es suficiente castigo por la predicción equivocada, mientras que en una predicción como la descrita — “científica”, podríamos llamarle— el fallo en la predicción es castigado en la persona del autor-responsable de la misma.

Quinta instancia. “Falso comisario enamoró y engañó a subcomisaria”. “Peligroso y astuto delincuente simuló ser policía y mantuvo apasionado romance. El sujeto fue detenido en la vivienda de su pareja, en la localidad bonaerense de Ranelagh.” Analizar por qué la impostación es extrema: de delincuente a policía. Más aún: si la entidad social fuese la misma (policía = delincuente), ¿cómo podría analizarse la situación? ¿Quién “engañaría” a quién? Y aun desde otra perspectiva: ¿Si la policía “engaña” —no administra, sustrae, corrompe, etc.— a la población, cómo se lee el “engaño” a la policía? Si la autoridad se basa en una figuración en términos sociales, ¿por qué el delincuente habría de ser un impostor? Definir el sentido de legitimidad en relación con el uniforme del “falso” policía: ¿dónde lo compró? ¿Cuándo lo utilizaba? ¿Iba armado? Y también: imaginar un diálogo de trabajo entre el comisario inspector y la subcomisaria.

Sexta instancia. “Empresas. [Eugene] Kaspersky avisa que la ciberguerra ‘puede acabar con el mundo que conocemos’. Habla del descubrimiento del virus Flame.” ¿Por qué el dominio de IT (“information technology”) es siempre totalizante (mundo, globo, etc.) en sus referencias? Más allá de auto-publicidad evidente del entrevistado, ¿de qué otro modo puede leerse el tremendismo y las previsiones de dicho entrevistado? ¿Por qué el dominio IT tiene un impacto siempre regular y relevante en términos de expectativas de los individuos, en términos de construcción de futuros posibles? Y también: ¿en qué cambia el

estatus semántico de lo que se dice —de lo que se dice acerca de lo que sucede y acontece— cuando los conceptos para expresarlo son entidades abstractas e invisibles (ciberespacio, etc.)?

Séptima y última instancia. “Auge y caída de un ‘rockstar’ ficticia”. “Dana Spiotta publica ‘Stone Arabia’ [2011], novela sobre la identidad y la fama, que la situó en la cúspide de la nueva narrativa estadounidense”. Si los trabajos documentales puede trucarse con técnicas narrativas y manejos de información, ¿se refuerza su entidad cultural o se cuestiona la utilidad de su existencia? ¿Por qué la narrativa de ficción necesita más y más de una estrategia informativa, documental o académica? Discuta qué es aquello que hace *legítimo* a la ficción del libro de Spiotta o, mejor dicho, qué es aquello que determina el término “ficción”. En otro trabajo de la autora, *Eat the Document* (2006), surge la sinonimia entre música y temporalidad, entre tecnología musical y percepción del tiempo humano: comente. En la misma senda, explore el film homónimo de Bob Dylan realizado en 1972. Por último: ¿puede la teoría-lectura de Bernard Stiegler sobre la temporalidad no material de los objetos aportar un índice aquí? ¿Por qué? ¿Cómo?

El resultado en el seminario del profesor fue variado. Hubo quienes citaron *Tristes tropiques* (1955) como modelo para pensar las estructuras sociales que permitieran reflexionar acerca de un lo real y un consecuente principio de realidad. Otros, copiando de texto de *science fiction* de Ursula K. LeGuin y de Philip K. Dick, hacían propuestas interplanetarias para enojo del profesor porque decía que en el fondo apelaban a una distinción clásica entre lo fantástico y la realidad, de modo que no cuestionaban un sentido de lo real establecido. Mi propuesta —que no tuvo mejor suerte— resultó en un sombrío panorama que, sin saberlo, coincidía en mucho con aquello que Bernard Stiegler y André Lebeau en Francia ya había propuesto en torno al impacto de la tecnología —y su evolución— en los humanos y en el medio ambiente inmediato.

En la despedida del seminario, el profesor realizó un breve discurso en donde asociaba la tarea del filósofo a la de un detective que nunca logra resolver

un crimen pero que siempre encuentra nueva evidencia acerca de él. Con el tiempo —tampoco hace tanto— me inclino a pensar de la misma manera cuando trato de evaluar el beneficio que el seminario tuvo para mí como estudiante. Sin embargo, más que en un detective pienso en actores, en técnicos de laboratorios, en arquitectos, en programadores de *software*, es decir, en individuos que necesitan *probar un sinnúmero de posibilidades para acabar con aquello que parece la alternativa menos mala* y que para ello hacen buscar en los lugares más insospechados y sin preconcepción alguna. Y bajo estas condiciones no deja de asombrarme que la mayoría de los analistas, sin embargo, siguen buscando lo real en instituciones para-gubernamentales o académicas, así como en sumarios capítulos de nociones como ideología o política hasta el día en que lo hagan —de hecho, como decimos, ya sucede en numerosos casos— prestando atención y análisis a lo que se dice en los medios de comunicación de masas. Cuando ello suceda de manera regular, o real y la realidad serán entendidos de la misma manera y tendremos pobres —y retrógradas— consecuencias analíticas como resultado, por decir lo menos. Como por ejemplo pensar que realidad y mundo físico son o deben ser la misma cosa.

London, November 2010.